

---

*François Chesnais (\*)*

---

*Biotecnología e itinerarios  
tecnológicos alternativos*

Quiero hacer algunos comentarios sobre el título, para señalar que en él se hace referencia concreta a la agricultura, aunque, en realidad, hemos hablado poco de agricultura y mucho de investigación, métodos industriales y estrategias de empresas que se califican como fabricantes de factores de producción o como industrias de transformación de productos agrarios. Emerge así una imagen global de la agricultura como actividad cada vez más dominada por procesos que tienen lugar fuera de ella y dentro del sector urbano-industrial.

Sería interesante saber si este proceso es irreversible; determinar cuáles serían las condiciones económicas y políticas para abrir una supuesta «ventana a las oportunidades» o para definir, en expresión de Sabel y Piore, una «divisoria industrial» sobre la base de una nueva conciencia científica en relación con la agricultura y el medio ambiente.

Esta es la pregunta y el problema principal que hoy debe plantearse quien se ocupe de la biotecnología en relación con la agricultura. La tecnología es como un campo de batalla en el que pugnan por la supervivencia de los diversos grupos sociales, a menudo sin saberlo, fuerzas económicas, sociales y

---

(\*) OCDE. París.

políticas. Del debate de esta mañana se desprende que, en conjunto, las grandes empresas y el aparato estatal que ocupan el centro del sistema han actuado claramente en el sentido de poner en juego una suerte de «divisoria». Han afrontado costosos procesos para internalizar los conocimientos externos, elaborados en universidades y laboratorios científicos, y para reestructurar y ampliar las oportunidades de reemplazar los productos agrarios y fabricar alimentos. El objetivo evidente es controlar desde dentro del proceso competitivo industrial el acceso a los mercados, sometiendo a las pequeñas empresas y relegándolas, en el mejor de los casos, a nichos muy pequeños y especializados. Por un lado, tales empresas han visto las nuevas oportunidades tecnológicas como una amenaza; por otro, como un medio potencial para aumentar su influencia industrial por medio de cambios favorables en el sistema de patentes. Así, si en un primer momento, y en virtud de una revolución científica, cabría percibir cambios en el modelo de producción a escala nacional e internacional, las grandes empresas han adoptado una serie de medidas para reducir tales posibilidades y para transformar la situación en su favor por medio de la internalización y los cambios institucionales.

Sabemos, por ejemplo, que los abonos químicos provocan efectos catastróficos sobre el medio ambiente; y ahora pregunto: puesto que la biotecnología ofrece la posibilidad de avanzar en una dirección distinta en cuanto a las técnicas de mejora genética y protección de los cultivos, ¿se ha hecho algo, en forma de medidas políticas e incentivos a la investigación, para favorecer las opciones alternativas? Creo, por el contrario, que, en nombre de la competitividad, se ha subordinado todo a lo que las empresas consideran sus intereses a corto plazo, ya que los propios gobiernos están subordinados a lo que las empresas piensan de sí mismas dentro de un contexto económico y financiero que cada vez viene más determinado por intereses industriales a corto plazo. ¿Es este proceso irreversible? ¿Son estas fuerzas tan poderosas como para reducir a poco menos que irrelevante el papel de países

como Brasil o la India? ¿O hay alguna posibilidad de cambiar esta tendencia planteando de manera totalmente distinta el problema de la gestión de los recursos ecológicos y agrícolas?

La convención no ha respondido a esta pregunta, o lo ha hecho negativamente. La forma de concentración de capital y de jerarquización de los Estados tiene una fuerza de irreversibilidad suficiente para dirigir los avances tecnológicos en el sentido deseado por tales fuerzas y para neutralizar su carácter de factores de cambio. No significa esto que las biotecnologías no hayan estimulado cambios, sino que éstos se han concentrado en el interior de los grupos oligopólicos y las naciones dominantes, lo cual los hace, obviamente, menos relevantes.

